

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 37 (2010)
Heft: 3

Artikel: General Henri Guisan : "Alma de la resistencia, salvador de la madre patria"
Autor: Ribí, Rolf
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908250>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 15.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

«Alma de la resistencia, salvador de la madre patria»

Hace cincuenta años murió Henri Guisan, General en Jefe del ejército suizo durante la Segunda Guerra Mundial. Su discurso en el Rütli y la retirada de las tropas a la fortaleza alpina de San Gortardo sentaron las bases de la resistencia nacional. Guisan fue el querido y respetado General de todo el pueblo suizo. Y si bien su biografía no es intachable, fue la figura paterna de la generación que se crió durante la guerra. Por Rolf Ribi

El 12 de abril de 1960, un cielo azul se extendía sobre Lausana. Un mordiente viento frío del norte soplabla en toda la región de Vaud. El color verde como los campos de muchos miles de soldados del ejército suizo entre 1939 y 1945 dominaba la imagen. Los soldados en activo estaban de pie, formando varias filas al borde de la carretera, junto con 300.000 personas de todas las clases sociales. Cinco días antes, el General Henri Guisan, General en Jefe del ejército suizo durante la Segunda Guerra Mundial, había muerto a los 86 años.

Desde Pully, lugar de residencia del fallecido, el cortejo fúnebre se dirigía hacia la Place de la Riponne de Lausana. Allí, el ejército se despidió de su General en una venerable ceremonia. Más de 3.000 personalidades, un batallón de fusileros, una división de obuses, un escuadrón de infantería a caballo (los llamados dragones) y los portadores de los 400 estandartes del ejército formaban el cortejo fúnebre de 4 kilómetros de longitud. Seis caballos tiraban de la cureña de artillería con el féretro cubierto con la bandera suiza. Detrás marchaba el último caballo del General con el sillín vacío y la cabeza gacha. En la catedral de Lausana, el Presidente de la Confederación, Max Petitpierre, subió al púlpito y pronunció el sermón mortuorio. A continuación empezaron a tañer las campanas de las iglesias de todo el país.

La Confederación Helvética nunca había vivido un funeral de Estado de estas características. El pueblo suizo estaba consternado. Lloraba la desaparición de un líder militar en tiempos peligrosos, el «alma de la resistencia», el «salvador de la madre patria», el entrañable General de todo el pueblo. Por aquel entonces, en las paredes de casi todos los salones familiares, en muchas fondas, en todos los albergues de las tropas militares colgaba una foto de él. Ya antes de su muerte se bautizaron calles y plazas con su nombre. La escultura del artista Charles-Otto Bän-

ninger dedicada a Guisan está en Ouchy, a orillas del lago Lemán.

Nombramiento de General

El temor a posibles planes de invasión por parte de Alemania inquietaba a los vecinos europeos en la primavera de 1939. En Suiza se convocó a las tropas fronterizas el 28 de agosto de ese mismo año, con objeto de asegurar la movilización de todo el ejército el 2 de septiembre. El 29 de agosto, el consejero federal Rudolf Minger, Jefe del Departamento Militar, llamó por teléfono para que el Comandante en Jefe del Cuerpo de Oficiales Henri Guisan se trasladara a Berna. Al día siguiente, el 30 de agosto, la Asamblea federal, convocada en pleno verano, le eligió con 204 votos a favor de un total de 229 General en Jefe del ejército suizo. Radio Beromünster retransmitió en directo la elección para que todos los suizos pudieran seguirla desde sus casas, fábricas y oficinas.

Nada más ser elegido, Henri Guisan, de 64 años, entró en la sala del Consejo nacional con el sombrero de oficial en la mano, el sable en el cinto, y las piernas embutidas en botas de montar. Tanto en la sala como en las tribunas, todos se pusieron de pie. El canciller federal dio lectura a la fórmula del juramento, el General pronunció un breve «isí, lo juro!», y a continuación habló el presidente de la Asamblea: «Le encomendamos la protección de nuestra madre patria que amamos con todas nuestras fuerzas y a la que bajo ningún concepto estamos dispuestos a traicionar ¡Dios bendiga su misión, General!» Cuando Henri Guisan salió del Palacio federal, la gente congregada en la Plaza Federal entonaba el himno nacional. El General recién elegido se unió a los cantos.

Guisan, agricultor y oficial

¿Quién era Henri Guisan? Nació en 1874 en Mézières, cantón de Vaud, hijo de un mé-

dico rural natural de Avenches, y perdió a su madre cuando era muy joven. Se sabe poco de la juventud de aquel jovencito de pequeña estatura, flaco y agraciado. Ni entre los cadetes ni en los deportes ni en el instituto de bachillerato llamó especialmente la atención. En la Universidad de Lausana no logró decidirse por ningún estudio concreto y empezó su trayectoria sin títulos académicos de ningún tipo, hasta que, muy joven aún, descubrió su predilección por la agricultura. En dos granjas de la Suiza alemana Guisan aprendió el oficio agrícola y el suizo alemán, y empezó a admirar el aristocrático comportamiento de los propietarios de las tierras. Decidió dedicarse definitivamente a la agricultura. En 1897 compró una granja en el valle de Broye, se casó el mismo año con Mary Doelker, y pronto nacieron sus hijos Henry y Myriam. Gracias al capital de su mujer, la familia compró una bonita casa de campo en Verte-Rive, a orillas del lago Lemán, en la que vivió toda su vida.

Pero el joven oficial supo muy pronto que le interesaba la vida militar. Guisan se sentía pletórico cuando vestía el uniforme. Como se desprende de su cartilla militar, en lo sucesivo dedicó, contados en días de servicio, 20 años al ejército. De soldado raso encargado de los caballos para el transporte de las piezas de artillería, su carrera militar le llevó a la artillería y la infantería hasta convertirse en coronel de división. Después, este oficial de milicias absolutamente partidario de este sistema optó por hacerse oficial profesional, y en 1932 fue nombrado Comandante en Jefe del Cuerpo de Oficiales, el rango de oficial más elevado en tiempos de paz.

Tanto sus coetáneos como los historiadores describen sus características personales matizando: Para Karl Schmid, precursor de la política de Estado y oficial de Estado Mayor, Guisan personificaba la voluntad de resistencia de todo el pueblo, por encima de los objetivos del ejército. »El pueblo le hizo su



representante.» El General gozaba de popularidad y el afecto que le prodigaban en todas partes. Con su sencillo y entrañable talante tomaba las preocupaciones de los soldados, tanto familiares como empresariales, tan seriamente como las de las mujeres en cuanto al hogar y los hijos. – El historiador Willi Gautschi, autor de una vasta biografía sobre el General, escribió: «Guisan no era un intelectual y no tenía casi nada de un estratega, pero su pragmatismo hizo de él un genio del sentido común.» Concedía mucha importancia al cuidado de la propia imagen – su uniforme era más elegante que el de los demás oficiales, y no se podía publicar ninguna foto del General sin el consentimiento previo del Estado Mayor. A Guisan le encantaban las fiestas y los eventos deportivos. – «Uno de los secretos de este aristocrático General era que a cada soldado le daba la impresión de tratarle como a un ciudadano con los mismos derechos», escribió Markus Somm, autor de una nueva biografía sobre Guisan. Allí donde estaba el General, la gente quería saludarle. Quien había hablado con él lo contaba toda su vida.

Conversaciones secretas con Francia

La madrugada del 1 de septiembre de 1939, el ejército alemán invadió Polonia. Había comenzado la Segunda Guerra Mundial. El Consejo federal ordenó la movilización general del ejército para el 2 de septiembre. El primer día de la movilización, 430.000 soldados y 200.000 reclutas de los servicios auxiliares se estacionaron en sus puestos. El General Guisan sabía lo que le faltaba principalmente al ejército – tanques y aviones. Se disponía de muchos más caballos que de vehículos motorizados. Para utilizar el terreno natural, Guisan se decidió a estacionar las tropas en Sargans, bordeando el lago de Zúrich y el río Limmat hasta el Jura. El frente discurría por el centro de la ciudad de Zúrich.

Foto de la izquierda: Henri Guisan es nombrado General por el pleno de la Asamblea General el 30 de agosto de 1939. El Consejo nacional y el de los Estados se ponen en pie para celebrar el solemne acto.

Foto de arriba: El General Henri Guisan, poco después de jurar su cargo el 30 de agosto de 1939 en el Palacio federal de Berna. De izquierda a derecha puede verse a los consejeros federales Ernst Wetter, Philipp Etter, General Guisan, Marcel Pilet-Golaz y Hermann Obrecht.



El estacionamiento defensivo de las tropas apuntaba parcialmente hacia el norte, porque el General no veía ningún peligro en el oeste del país. Guisan mantenía una relación muy personal con Francia. Durante la Primera Guerra Mundial visitó a las tropas francesas en el frente, y antes de que estallara la Segunda Guerra Mundial cultivaba relaciones personales con destacados altos mandos del ejército francés. Eso le permitió hacerse una idea de los planes de defensa de los franceses en la zona fronteriza con nuestro país. En otoño de 1939, el General encargó la realización de contactos secretos con destacamentos del ejército francés. El objetivo de la cooperación era que tan pronto como las tropas alemanas atacaran nuestro país, las unidades francesas atravesarían la frontera suiza y ocuparían el territorio de Basilea. Llegado el caso, toda una división de nuestro ejército estaría a las órdenes del comando francés. Ni el Consejo federal ni el Estado Mayor conocían estos acuerdos.

Apertura del flanco oeste del ejército

Luego todo se desarrolló de una forma completamente distinta: En mayo y junio de 1940, el ejército alemán derrotó a Francia en el plazo de seis semanas y ocupó gran parte del país. Con el armisticio del 25 de junio de 1940 entre Alemania y Francia, la frontera oeste de nuestro país estaba en peligro. «Como consecuencia de varios juicios equivocados, los altos mandos del ejército suizo sufrieron con su estrategia de defensa un cataclismo militar de una gigantesca envergadura», sentenció el historiador Klaus Urner. Y: «Si el asalto alemán se hubiera extendido entonces al flanco suizo oeste, desprovisto de la protección del ejército francés, los alemanes habrían llegado rápidamente a la meta.»

En julio de 1940, tropas alemanas apresaron en la pequeña ciudad de La Charité-sur-Loire, cerca de Dijon, en un vagón destruido, actas secretas del Estado Mayor francés, entre las que se encontraban documentos sobre las negociaciones secretas de oficiales suizos con el ejército francés, en caso de un ataque alemán. Para Edgar Bonjour, autor de la obra de base «Historia de la neutralidad suiza», la actuación de Guisan era un caso límite muy audaz desde el punto de vista de la neutralidad política. «Podría haber servido de subterfugio para una invasión militar alemana.» En 1940/41, la posición del General Guisan estaba «indudablemente amenazada» (escribió entonces el periódico *Neue Zürcher Zeitung*).

La derrota de Francia produjo un shock en el pueblo suizo. Pero pronto surgió la esperanza de que con el armisticio franco-alemán se hubiera superado temporalmente la amenaza de guerra. El General creía que los alemanes «difícilmente contemplarían la posibilidad de emprender acciones militares». El Consejo federal dispuso una desmovilización parcial del ejército y mandó a casa a casi dos tercios de los soldados. El General Guisan no se opuso. El 24 de julio, fuertes destacamentos alemanes con 245.000 hombres estaban estacionados en la frontera oeste del país y esperaban órdenes de Hitler para invadir Suiza. Si el ejército alemán hubiera atacado en aquel momento, «dicha incursión hubiera constituido una debacle para Suiza» (opina el historiador militar Walter Schaufelberger).

Discurso del Presidente de la Confederación

El 25 de junio de 1940, el Presidente de la Confederación Helvética, Marcel Pilet-Golaz,



luz, pronunció un aciago discurso. «Para nosotros es un gran alivio saber que nuestros vecinos han elegido el camino de la paz.» Europa debería encontrar ahora un nuevo equilibrio. «Confederados, seguid al Gobierno que es una guía segura y sacrificada que no siempre puede explicar y justificar sus decisiones.» Pilet-Golaz no habló de democracia, independencia, libertad ni neutralidad. El discurso radiofónico parecía una capitulación, como una adaptación a la «nueva Europa». Tras el abrumador discurso del Presidente de la Confederación, el General guardó silencio durante un mes.

Para August R. Lindt, más tarde Embajador suizo en Estados Unidos y Alto Comisario de la ONU, el discurso tuvo un efecto «descorazonador». En aquellos días sin mando, unos hombres valientes fundaron una alianza secreta de oficiales y exigieron una resistencia incondicional. Se trataba de una conspiración contra el Consejo federal y también contra el General. Alfred Ernst, August R. Lindt, Max Waibel y Hans Hausmann eran las fuerzas motrices de la alianza secreta de 25 oficiales y suboficiales. No obstante, la conspiración fue descubierta y se informó al respecto al General. Guisan recibió a los líderes de los conspiradores y les impuso leves sanciones de entre 15 y 5 días de arresto mayor. Para sus adentros estaba orgulloso de los valientes oficiales y estrechó la mano de todos y cada uno de ellos.

Rütli - Llamamiento a la resistencia

Cuando todavía no sabía nadie nada de la conspiración de los oficiales, el General Guisan tomó una decisión histórica. El 25 de ju-

lio de 1940, el vapor de ruedas «Luzern» condujo a todos los comandantes del ejército suizo, incluídos los comandantes, cruzando el lago, hasta el histórico sitio de Rütli. Unos 420 oficiales, toda la Plana Mayor del ejército, se reunieron formando un semicírculo con vistas al lago y la línea ferroviaria de San Gotardo. Guisan pronunció un breve y casi totalmente improvisado discurso. «Nos encontramos en un momento crucial de nuestra historia. Se trata de la subsistencia de Suiza», dijo el General cuando empezó a hablar. Dos temas constituían el punto clave – la voluntad de resistencia y la nueva estrategia de defensa. Guisan advirtió del peligro del creciente derrotismo que reinaba entre las tropas, los políticos e incluso subyacía en el pueblo. «Voluntad de resistencia contra cualquier tipo de ataque exterior y contra los peligros del interior, como el decaimiento y el derrotismo», reivindicó el General. Después, Guisan anunció la nueva estrategia de defensa del país – la creación de un reduto militar en torno a San Gotardo, en el que se

retiraría una gran parte del ejército para defender los puertos alpinos estratégicos.

«En Rütli, Guisan ascendió a la categoría de líder nacional», escribió el historiador militar Hans-Rudolf Kurz. Para el catedrático Edgar Bonjour, el informe de Rütli fue el «punto de inflexión determinante en la historia de la Segunda Guerra Mundial». El día de la Fiesta Nacional del 1 de agosto, el General se dirigió al pueblo en la radio: «¿Nos podemos permitir oponer resistencia? La pregunta es indigna para un suizo y mucho más para un soldado.»

Retirada a la montaña

En junio de 1940, nuestro país estaba sitiado por las fuerzas del eje. Los frentes eran tan largos para el ejército suizo que las tropas alemanas e italianas habrían podido entrar en cualquier parte del país. «Los huecos en la defensa antitanques y la antiaérea no habrían permitido que el ejército iniciara una batalla campal en la región central», escribió Hans-Rudolf Kurz. Había que encontrar una nueva estrategia militar. El coronel Oscar Germann redactó la memoria determinante: El ejército está estacionado en los Alpes esperando el ataque principal de Hitler para contraatacar. Al General Guisan, que nunca tomaba rápidamente una decisión, le asaltaron las dudas. Pensó en las dificultades de abastecimiento de municiones y víveres y en la entrega de gran parte del país al enemigo.

El 9 de julio de 1940, Guisan se decidió por el reduto, tres días después comunicó su decisión al Gobierno. Cuando acabó la guerra, Guisan justificó así su idea: El «precio de la entrada» debería ser lo suficientemente elevado como para atemorizar a cualquier invasor, «porque nuestros pasos alpinos nunca habrían caído en sus manos intactos». En el verano de 1941, las nueve divisiones del ejército y las brigadas de montaña se hallaban en



Foto de arriba: El 25 de julio de 1940, el General Henri Guisan reúne en el Rütliwiese, «símbolo de la independencia suiza», a sus comandantes y les explica los principios básicos del sistema de redutos.

Foto de la izquierda: Soldados suizos reciben en Ginebra la orden de marcha en el marco de la movilización de 1939. Tras conocerse la invasión de las tropas alemanas en Polonia durante la madrugada del 1 de septiembre de 1939, el Consejo federal ordena, de conformidad con el General Guisan, la movilización general del ejército el 2 de septiembre.

Foto de la derecha: Cortejo fúnebre en la Place de la Riponne, ante el Palais de Rumine de Lausana, en el funeral de Henri Guisan, fallecido el 7 de abril de 1960.

el reducto, que se extendía desde la fortaleza de Sargans al este hasta la fortaleza de St. Maurice en el Valais. En el centro de hallaba la fortaleza de San Gotardo, por todas partes fortines, barreras antitanques y pistas de aviación. Las líneas del ferrocarril que atravesaban el San Gotardo y el Simplon estaban preparadas para ser destruidas. «La retirada del ejército a la montaña significaba la entrega prácticamente sin resistencia de casi cuatro quintas partes de la población suiza, la industria y el patrimonio popular» (según Hans-Rudolf Kurz).

Hasta la primavera de 1941, la seguridad de nuestro país se mantuvo incierta. Se seguía contando con la posibilidad de que Hitler atacara Suiza por sorpresa (como demostró el historiador Klaus Urner). El resto de los años de la guerra hasta 1945 fueron duros y estuvieron llenos de preocupaciones para el pueblo suizo. El desembarco de las fuerzas aliadas en el norte de África y la ocupación de la Alta Italia por Alemania volvieron a centrar la atención en la importancia de los pasos alpinos. La invasión de los aliados en Normandía y el desembarco de los aliados en el sur de Francia en 1944 pusieron fin al confinamiento de nuestro país por parte de las fuerzas del eje. El ejército abandonó el reducto para desplegarse otra vez en la frontera.

¡Soldados suizos!

El 8 de mayo de 1945 se produjo la capitulación del ejército alemán. En su orden del día, Guisan explicó: «¡Soldados suizos! ¡Demos gracias a Dios todopoderoso de que nuestro país se haya librado de los horrores de la guerra. Soldados, os habéis hecho dignos de vuestra madre patria!»

El 4 de junio, Guisan solicitó ante la Asamblea federal la finalización del servicio activo el 20 de agosto y que le dispensara de las obli-

gaciones de su cargo. Ante el pleno del Parlamento, el Presidente dijo: «Mi General, ha demostrado usted ser un hombre cumplidor de sus obligaciones, intachable y de la más noble humanidad. Suiza está orgullosa de usted.» Un día antes, el General Guisan había ordenado el envío de todas las banderas y los estandartes del ejército a Berna, como último acto militar. Al final de la conmovedora celebración de la conclusión del servicio activo, que tuvo lugar en la Plaza Federal, todos entonaron a cabeza descubierta el himno nacional.

Sombras de su biografía

¿Cómo se juzga retrospectivamente al Jefe de las Fuerzas Armadas del ejército suizo durante la Segunda Guerra Mundial? Desde una perspectiva política existen ciertas reservas: Guisan «toleraba» la democracia como forma de Estado (Markus Somm), el Parlamento era para él algo totalmente ajeno, consideraba que el Gobierno pecaba de debilidad, y no tenía muy buena opinión de los partidos. Pero pese a su simpatía por un orden autoritario de los cantones, Guisan nunca se comportó de modo antidemocrático. – Siempre tuvo un gran respeto por el Mariscal Pétain, vencedor de la batalla de Verdún en la Primera Guerra Mundial y Jefe del Estado en la Francia colaboracionista. En el otoño de 1937 invitó, como Comandante en Jefe del Cuerpo de Oficiales, al mariscal a presenciar maniobras militares. Y todavía en 1941 le mandó una carta llena de admiración para felicitarle por su cumpleaños. Guisan conoció en 1934 al líder fascista Mussolini cuando presenciaba maniobras del ejército italiano. «Se comportó muy amigablemente ante mí y ante Suiza», dijo después de la guerra. «Guisan se dejó embaucar por el Duce» (Markus Somm).

El General no se cubrió precisamente de gloria con su actitud frente a la política de asilo del Consejo federal. «Para los militares, estos extranjeros eran una amenaza para la seguridad pública» (escribió la revista L'Hebdo). Según la Comisión Bergier, más de 20.000 refugiados, entre ellos numerosos judíos, fueron rechazados en la frontera. ¿Lo sabía el General? Seguramente, al parecer, el ejército interrogó a los desertores alemanes que habían escapado a la exterminación de los judíos. – El General (como otros oficiales) echó la culpa principalmente a la prensa de la tensa relación con Alemania. Ya en 1941, Guisan reivindicó un mayor control de la

prensa, pero el Consejo federal le denegó el permiso para introducir una amplia censura previa.

Tampoco la opinión de los militares sobre el General está exenta de nebulosas: Las negociaciones secretas del General con el ejército francés y sobre todo las actas que encontraron los alemanes muestran que Guisan se había «aventurado demasiado» (Hans-Rudolf Kurz). Cuando al final del verano de 1940 Suiza se vio circundada por las fuerzas del eje y tropas de élite alemanas se estacionaron en la frontera oeste, el Consejo federal y Guisan dispusieron – probablemente a modo de gesto frente a Berlín – una movilización parcial de alrededor de dos tercios de los soldados. Pero en aquel tiempo, Hitler pensaba en conquistar Suiza. – En marzo de 1943 se encontraron en el restaurante Bären de Biglen, Berna, el desacreditado General de las SS, Schellenberg, y el Jefe de las Fuerzas Armadas de Suiza. En una conversación personal, Guisan confirmó al confidente de Hitler la firme voluntad de Suiza de defender sus fronteras (incluso contra los aliados). Como contrapartida esperaba la promesa de que Alemania no atacaría a nuestro país, y en ese caso podría desmovilizar a fuertes destacamentos del ejército.

La opinión de los historiadores sobre Guisan como persona y General es – pese a las reservas existentes – según el biógrafo Willi Gautschi, la siguiente: Ya en vida Guisan era una «figura paterna federal». En la persona del General se fundieron el pueblo y el ejército en tiempos difíciles. Guisan destaca más allá de todas las fronteras políticas e ideológicas como una «eminente figura de integración del pueblo suizo, un símbolo indiscutible del espíritu de la resistencia, la unidad y la voluntad de evitar la guerra».

DOCUMENTACIÓN

Willi Gautschi: General Henri Guisan (en alemán). Editorial Neue Zürcher Zeitung, Zürich, 1989, agotado
Markus Somm: General Guisan (en alemán). Editorial Stämpfli, Berna, 2010, CHF 49.–, EURO 29,80
Klaus Urner: Die Schweiz muss noch geschluckt werden. Hitlers Aktionspläne gegen die Schweiz (en alemán). Zürich, 1990
Hans-Rudolf Kurz: General Guisan und die Kriegsparteien, en: General Guisan und der zweite Weltkrieg 1939–1945 (en alemán). Berna, 1974
Raymond Gafner: General Guisan. Gespräche. Zwölf Sendungen von Radio Lausanne (en alemán). Berna, 1953
Biblioteca en la Plaza Guisan www.gs-vbs.admin.ch
Centro de documentación www.doku-zug.ch

